

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## LA REVISION DE CARTILLAS. — POR PEREA.



— Señor; vengo á que me ponga usted la salida de su casa en la cartilla, porque la he llevado al Ayuntamiento y me han dicho que... no estoy en regla...

## EN LA PRADERA DE SAN ISIDRO. — POR PELLICER.



—Mira, chica, que se está *ajuntando* la gente... y que tengo malas pulgas...

—Lo que yo te digo es que, como hables con mi Paco, te lleno la cara de *deos*...

## UNA SEÑORA CÉLEBRE.

SAFO (1).

I.

RETRATO DE SAFO.

Pues, señor, la joven que tengo el gusto de presentar á mis lectores, era toda una señora, que habia nacido en Grecia, sin poderlo remediar.

Vestia..... como las griegas, como esas mujeres que en forma de estatuas contemplamos y admiramos, por la esbeltez de su figura, por el precioso traje que llevan, por el artístico peinado que en nuestros dias quiere imitarse.

Calzaba el coturno, llevaba túnica con una *greca* en los extremos, y vista de espaldas, no tenia mal aspecto.

Pero si por casualidad le llamaba usted la atencion para verla los ojos; si al decirle algun griego calaveron, pongo por caso, *cuerpo bueno, viva la gracia de Triana*, ella volvia la cara, era cosa de echar á correr, porque mostraba un palmito, que..... parecia un aguador disfrazado.

(1) Del libro en prensa *Señoras y caballeros célebres*, retratos humorísticos.

Era morena; pero ¡qué morena! casi mulata.

Los ojos pequeñitos y redondos como los de un gato.

Y el resto á este tenor, digo, á esta tiple.

En cambio, si dejamos á un lado su fisico y examinamos su parte moral, tambien debemos pasmarnos, porque, segun cuentan, Safo fué una maravilla de talento y de inspiracion.

¡Como que era una de las primeras escritoras de su tiempo!

Y si á los periódicos de aquella época hemos de creer, Safo era una poetisa profunda, distinguida, conocida, popular, y todos los demás calificativos que en las gacetillas se prodigan.

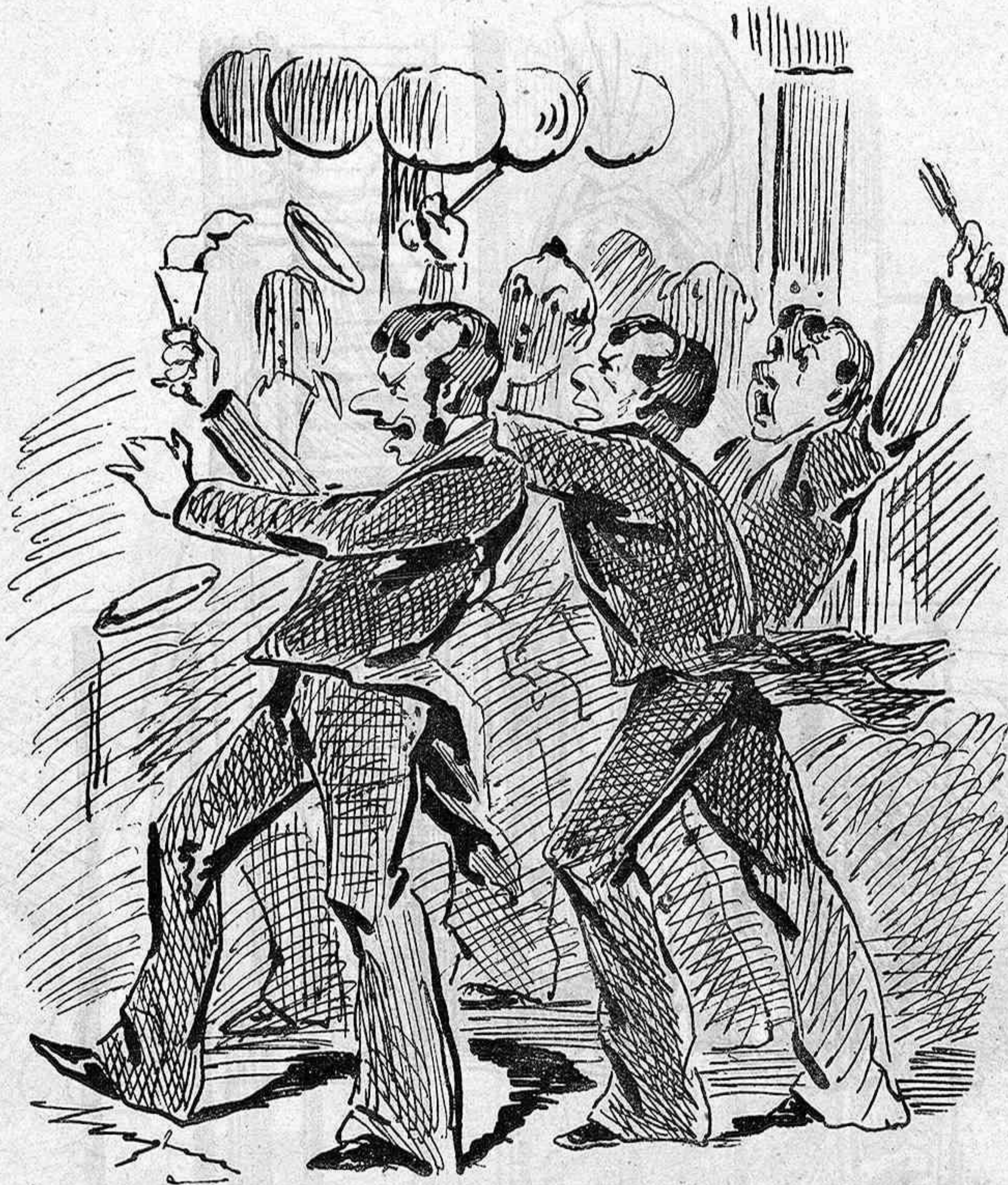
Diario hubo que la llamó la *décima musa*, y yo así lo creo, porque realmente para aquellos hombres que, aunque tenian muy desarrollado el sentimiento de lo bello, no habian logrado admirar *La llave de oro* y otros libros modernos, Safo era un fenómeno raro de genio artístico.

Muchas obras escribió, y por más que la aplauda y la coloque á la cabeza del ejército *femenino-escribidor* que deja la aguja para coger la pluma, debo decir, sin embargo, que no seria tan buena para mujer de su casa, y que si hacia bonitos versos *sáficos* (que á ella deben su nombre), no sabia en cambio hacer una paella catalana.

Y esto de seguro nadie lo contradice.

Y basta de retrato.

## EL BUEN TONO. — POR LUQUE.



Se llaman de buen tono ciertos bailes, porque el *buffet* entona muchos estómagos.

## II.

## UNOS AMORES DESGRACIADOS.

Safo fué creciendo..... como era natural.

Cuando ya estuvo hecha una mujer en toda la extensión de la palabra, tuvo deseo de buscar novio. Todas las mujeres quieren novio.

Ya hubo varios poetas valerosos y aguerridos en aquel siglo, que admirados del talento de Safo, y prescindiendo de su cara, le hicieron la corte y le pasearon la calle.

Porque, como ellos decían, la belleza de Safo no agrada á los ojos, pero agrada al corazón. Es una chica que tiene un talentazo como una catedral, y á su lado se puede hacer carrera.

Por regla general, siempre los hombres han hecho el amor con un fin interesado.

Pero Safo no hizo caso á ninguno, porque había visto á Faon, que fué un tronera de mal género, que dió mucho que sentir á la poetisa.

Verán ustedes cómo pasó este caso.

Estaba Safo en Atenas llamando la atención con sus poesías, que en todas las *Ilustraciones* se publicaban; asistía á las sesiones del *Ateneo de señoras*, y también allí recogía aplausos y flores.

Un día..... no, una tarde, vió Safo á Faon bajo el peristilo del templo de Júpiter.

Faon acababa en aquel momento de hacer prodigios de destreza en el gimnasio.— El trapecio, los anillos, todos los aparatos había recorrido, llamando la atención.— Hizo planchas, contracciones, dió saltos mortales, y hasta aventajó al funámbulo Blondin, que en aquella sazón..... no había nacido todavía.

Safo vió á su adorado tormento, y escuchó su acento, y vió que estaba colorado como un pimiento, y que bebía el viento para aliviar sus pulmones de aquel ejercicio violento.

¡Qué momento!

En fin y por último, Safo se enamoró perdidamente de aquel joven, que era uno de los mejores acróbatas de su tiempo, y con el alma destrozada y conmovida y fuera de sí, marchó á su casa buscando un medio para declararse á Faon, aunque le estuviera mal el hacerlo.

Cinco días mortales pasó la escritora, sin hallar ningún medio..... medio decente; invocó á la Diosa Venus (entonces había un Dios para cada pasión), colgó la lira, y por fin, resuelta á todo, mandó un recadito con su criada á aquel hombre que le había sorbido el seso, diciéndole que tuviera la bondad de pasar por su casa, que ponía á sus órdenes.

El caballero Faon era un pollo engreído con su belleza y sus fuerzas, y pensó para su capote:

—Conquista tenemos.

Así es, que después de cepillarse la ropa, ponerse el pan-

## LA MUJER CONSTANTE. — POR LUQUE.



Es una ganga esta señorita. Escribe diariamente, y aún es menor el número de sus cartas que el de los novios que ha tenido. ¿Quién se embarca?

talon nuevo y el cuello limpio, y peinarse el pelito sobre la frente, se despidió de sus amigos de café, diciéndoles que tenía una cita con una señora principal, y siguió á la fámula á casa de Safo.

Se declararon recíprocamente su amor: el acróbata fingió lo que pudo, y Safo quedó convencida de que Faon la adoraba.

Algunos meses estuvieron en relaciones.

Safo le preguntaba con frecuencia:

—Pero oye, tú; ¿cuándo nos casamos?

Y Faon respondía:

—Un día de éstos. En cuanto se vote en las Córtes el matrimonio civil.

Safo, para hacer más agradables las horas que pasaba junto á Faon, le enseñaba el solfeo, y entónces aprendió aquel *arrastrao* á cantar algunas árias de *Barba-Azul* y de *En las astas del Toro*. Le daba además lecciones de astronomía y le dedicaba versos.

Pero Faon se aburría mucho, y como era muy coqueton, un día se marchó diciendo á Safo que tenía que ir á visitar á un amigo que estaba con viruelas, y la verdad era que iba á ver á otra jóven bonita y lista, que se llamaba Teógena (vaya un nombre).

Descubrió Safo el engaño, y loca, desesperada, romántica, como buena poetisa, corrió por montes y breñas á la ciudad donde debía encontrarse su novio, y..... ¡qué des-

EN EL NORTE. — POR GIMENEZ.



—¿No la dago queizondo eta berori?...  
 —Olé, salero, viva la grasia...

engaño tan terrible y morrocotudo! Allí encontró á Faon al lado de Teógena, en el momento en que acababa de casarse con esta polla.

Safo le habló muy gordo, como por ejemplo :  
 —Pero, gran perdido, ¿no sabias que tenias que casarte conmigo?  
 —Tienes razon, lo olvidé y ya es imposible.  
 —¿Por qué?  
 —Porque estoy casado en toda regla.  
 —Bárbaro, infiel, inconstante, gomoso, le dijo Safo fuera de sí. No sabes el daño que me has hecho. Me moriré, ¡oh, sí! ¡me moriré!  
 —Pero mujer, dispensa, ha sido una distraccion.  
 —Te digo que me moriré.  
 —Y yo tambien, ¡lo que es eso.....!

III.

EL GRAN SALTO.

Existía por entónces una costumbre rara y estrambótica. Todos los que sufrían desventuras se arrojaban desde lo alto de la roca *Leucades* al mar *Leteo*, ó *Peneo* segun otros. Las aguas de este mar tenían la virtud de hacer olvidar todos los sufrimientos, y allí hubiera usted visto qué modo de tirarse prójimos afligidos. Si el que caía se ahogaba, es de suponer que lo olvidase todo, pero si quedaba con vida..... dicen que tambien perdía la memoria de sus penas. Esta fué la determinacion que tomó Safo cuando se vió desdeñada por Faon. Por más que todos trataron de quitárselo de la cabeza, ella terne que terne, y decidida á salirse con la suya como si hubiera nacido en Aragón.

## LA VEDA DE LA CAZA. — POR LUQUE.



Las liebres y conejos, en traje de cazador para no infundir sospechas, emprenden un viaje al extranjero.

Tratándose de una escritora conocida y apreciada, era natural que de veinte leguas á la redonda fueran curiosos á presenciar el salto de la poetisa.

El salto era muy respetable, y sin embargo, ya muchos le daban, porque como decían los griegos, saltos mayores vemos á cada momento, sobre todo entre los hombres españoles.

¡Nos conocían muy bien los griegos!

Pues como digo, fué tal la afluencia de gente, que las empresas de ferro-carriles pusieron trenes de recreo con billetes de ida y vuelta, y los especuladores de oficio hicieron su agosto colocando sillas al rededor de la roca, haciéndolas pagar á real y medio.

Llegó por fin Safo, se despidió de los amigos, que fueron á verla dar volteretas, cogiéndoles la barba (que este era el modo de saludar más aristocrático), y por último, se asomó al borde del precipicio, consagró su último pensamiento á su *Faeton*, digo, á su *Faon*, y con mucho donaire se precipitó en el abismo.

Así murió la desdichada Safo, víctima de su amor á un hombre desleal.

Aprended, inocentes y cándidas pollitas.

Y á ver si se corrigen ustedes, hombres inconstantes.

Ricardo Sepúlveda.

## LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

PACA.

Con rumbo abierto navegas  
y con velas desplegadas,  
y afirman lenguas menguadas  
que puerto seguro llegas.  
Me gusta tu garbo y sal;  
pero de quicio me saca,  
pensar que de *peca* á *Paca*  
va tan sólo una vocal.

JUANA.

¿Quién no llora como un niño  
al leer la triste historia  
de la esposa enamorada,  
de doña *Juana la Loca*?  
Tú en éxtasis melancólico  
cantas endechas y trovas,

y vas en pos de la muerte,  
romantísima señora.  
Déjate ya de *locuras*  
y muérete de otra cosa,  
no sea que el mundo diga:  
hasta su muerte *fué copia*.

VIRTUDES.

Esto es ya mucho decir;  
¿las tienes *todas*? lo siento.  
Si conmigo has de vivir,  
con que tengas me contento  
la *virtud* de *no pedir*.

DOLORES.

— ¿Fué usted al baile del duque?...  
— Cá; si estuve con *dolores*.  
— ¿Y al del marqués...?  
— No; si estaba  
con *dolores*.  
— ¿Y al del conde?...  
— También estaba...  
— ¡Caramba!  
Cúidese usted; buenas noches.  
(Se le conoce en la cara,  
serán *dolores* atroces).

ENCARNACION.

Casarse es asunto serio,  
por lo cual no tomo varas;  
yo quiero las cosas claras  
y tú... eres un *misterio*.

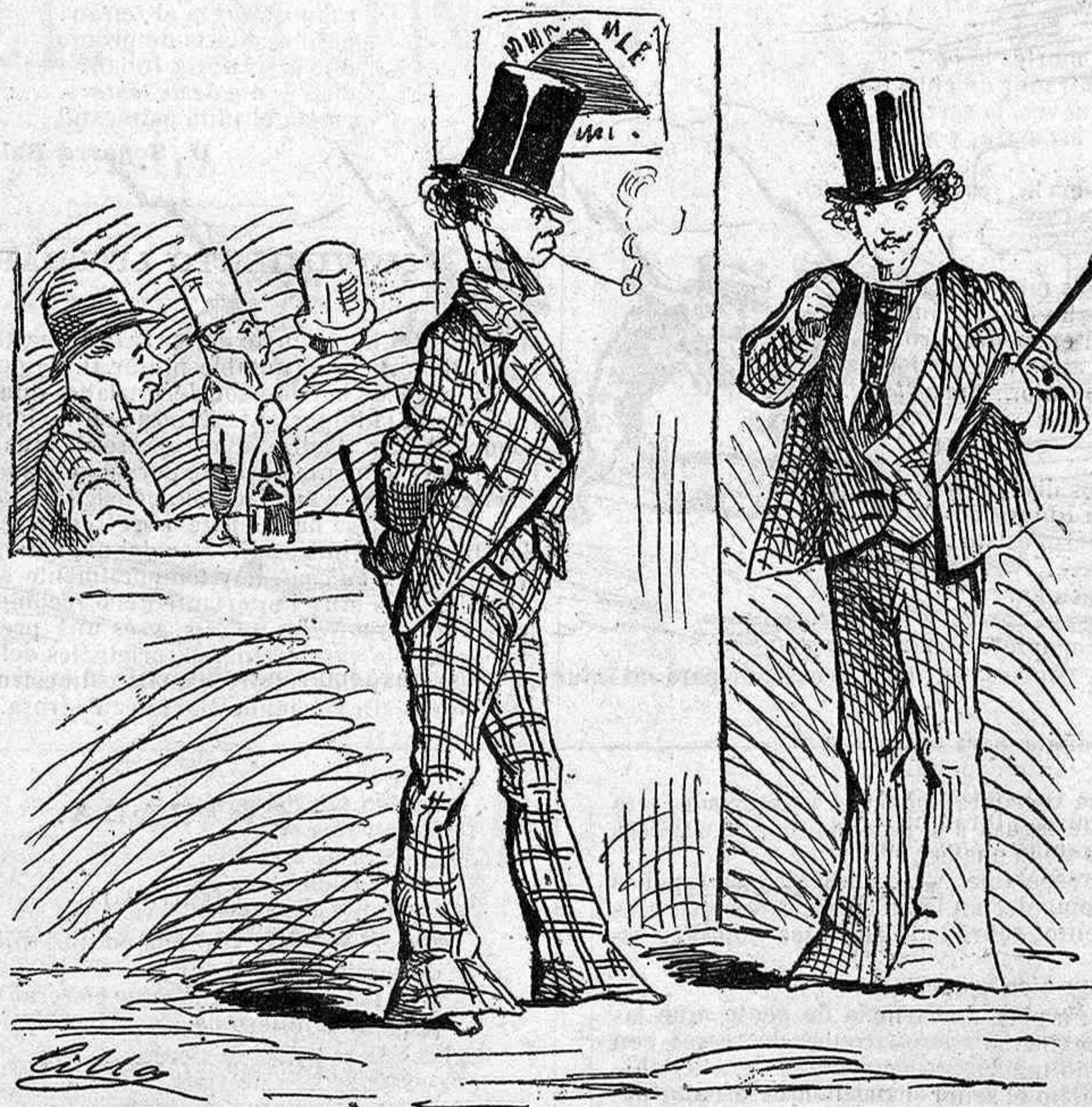
(Continuará.)

Salvador Carrera.

## EN CONFIANZA.

Tengo una novia ideal,  
una, como no hay ninguna  
en toda la capital;  
en fin, señores, es una  
muchacha como un dedal.  
Se ha empeñado en no crecer  
porque dice que está feo,  
y que no se debe hacer;

## A LA PUERTA DE LA CERVECERIA.—POR CILLA.



En esto gasta la vida—la elegante sociedad;— despues de *verlas venir*—vienen á *verlas pasar*.

así que cuando la veo  
apenas la puedo ver.

Toca el piano, y me dá grima  
verla por el piano ciega,  
porque si al piano se arrima,  
como la pobre no llega  
tiene que ponerse encima.

Pero lo más grande, es  
que si se sube, despues,  
como ya está sobre el piano,  
toca, á veces, con la mano,  
pero las más con los piés.

Tiene una perra, y me aterra  
verla con la perra al lado,  
porque, como está por tierra,  
el día ménos pensado  
la equivoco con la perra.

Y es tal su boca, que creo  
no le cabe un alfiler,  
y si cabe, aún no lo veo;  
en fin, no puede comer  
otra sopa que fideo.

Sin el temor de que alguno  
su boca, imprudente, llene,  
y la atragante importuno,  
porque si los come, tiene  
que comerlos de uno en uno.

A un baile de tapadillo  
en carnaval la llevé;  
y como parece un grillo,  
tuve tentaciones de  
metérmela en el bolsillo.

Donde tan ancha estaria  
que, aunque me digan que es bola,  
puedo asegurar, que un día  
se hizo un vestido de cola,  
con una bufanda mia.

Líbreme Dios de tener,  
una especie de mujer  
grande como un gastador,  
que me pueda convencer  
hasta por fuerza mayor.

No quiero que se desmande,  
y que me tenga en un potro,  
y me subyugue, y me mande:  
que en toda cuestion, lo grande  
es ser más grande que el otro.

Y como se me figura  
que la conyugal ventura  
tiene sus golpes... de Estado,  
yo quiero estar preparado,  
al ménos con la estatura.

Todo lo grande es grosero;  
lo regular, considero  
que se debe desear,  
y que es lo más justo; pero,  
¿dónde está lo regular?

Así, pues, con mi chiquita,  
que no es fea, ni bonita,  
ni millonaria, ni pobre,  
el matrimonio me incita...  
¡y lo malo que no sobre!

Constantino Gil y Luengo.

## LAS FASES DEL AMOR.

### I.

—El martes la conocí  
en el mirador de enfrente,  
ayer, jueves, la escribí  
que se asomara, y así...  
.....  
¡se asoma!... (*cuarto creciente*).

### II.

—Eres mi delicia, Elena,  
hace ocho días; lo juro.  
Eres el ensueño puro  
que el alma mía enajena.  
—Amor mio... (*luna llena*).

### III.

—Dos días há que no voy  
y yo la quiero no obstante.  
Es preciso asistir hoy.  
.....  
Ya se asoma.  
—Falso amante.  
—¿Y por qué?... (*cuarto menguante*).

### IV.

—Mañana hará un mes la ví  
y ayer tarde concluí.  
Hoy he visto á Genoveva  
tan linda... ¿Dirá que sí?...  
Probaremos... (*luna nueva*).

Eduardo de Cortázar.

—Niño, toma un poco de carne.  
—No quiero, mamá.  
—¿Por qué, hijo mio?  
—Porque ha dicho el señor maestro que es uno de los  
enemigos del alma.

En el patio de un correccional:  
Los detenidos están formados para que les pase revista  
el comandante.  
—¿Por qué fuma usted estando en fila? — dice á uno de  
los señores un cabo de vara.  
—Pus si no fumo.  
—Y esa humareda que le sale de la mano, ¿qué es?  
—¡Toma! es que como estoy condenado, me quemó.

## EPIGRAMA.

*Dime tonto y dame pan*  
es lo que reza el refrán;  
pero al citarle de pronto  
dijo á su novia Julian:  
*dime pan y dame tonto:*  
¿sería el niño astracan?

U. Segarra Balmaseda.

## MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo y colaborador el notable pintor D. Ramon Padró — que forma parte de la comision de catalanes que ha dirigido los trabajos de la importante Exposicion regional. El precioso cuadro del Sr. Padró, que representa una avanzada carlista, es justamente elogiado por su colorido y entonacion, y tenemos el mayor placer en consignarlo así.

—Tambien se halla entre nosotros el conocido escritor Sr. Ortega y Gironés, director del popular periódico de la Habana *Juan Palomo*, hoy temporalmente suspendido.

—Un libro muy importante debo recomendar á mis lectores. Se titula *Nubes y flores*, y es una preciosa coleccion de poesias de varios géneros, originales del distinguido literato y aplaudido autor dramático nuestro buen amigo y colaborador D. Fernando Martinez Pedrosa.

## CHARADA.

(REMITIDA.)

Cogí prima y segunda en un jardin  
de terciá en derredor,  
y al todo la entregué, que es serafin,  
por quien muero de amor.

(La solucion en el próximo número.)

## ADVERTENCIA.

Quedando ya muy pocas colecciones de los tomos publicados de **EL MUNDO CÓMICO**, lo avisamos á las personas que han manifestado deseos de adquirirlas, para que no retrasen su pedido á esta administracion.

# ¡EL PÍCARO MUNDO!

## BIBLIOTECA DE LAS PEQUEÑAS NOVELAS.

Publica un tomo cada mes de 240 á 300 páginas, conteniendo novelas originales y traducidas de los mejores autores modernos.

Sólo se admite suscripcion por tres tomos, dirigiéndose al administrador, D. Guillermo de Federico, *San Mateo*, núm. 6, y acompañando en sellos ó libranza **10 rs.** Los tomos sueltos se venden á 4 rs. en toda España.

Las obras publicadas son: *La Mujer de usted*, por R. Sepúlveda; *El Club de los Solteros*, por J. Moja y Bolívar; *Coche y Palco*, por J. Puig Perez; *El fin del mundo*, por C. Gil; *En paños menores*, por

J. Monreal; *La Espuela*, por J. Labaila; *Paloma y Aguila*, por G. del Real; *La cama de matrimonio*, por J. Moja y Bolívar, y *Lucas Gomez*, por J. Puig Perez.

A los señores suscritores de **El Mundo Cómico** se les remitirá cualquiera de estos tomos, francos de porte, enviando **4 rs.**, y toda la coleccion por **24 rs.** en sellos ó libranza de fácil cobro.